

# EL SOCIALISTA

## ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

APARECE LOS VIERNES  
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción dirijase á Pablo Iglesias, la de Administración á Felipe Peña Cruz.

Suscripción trimestre: España, 1 pta.; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.  
Venta: paquete de 30 números, 1 peseta.

### SINO FATAL

Cuando pocos meses ha se inició entre la masa republicana aquel movimiento de reacción en favor de una unión amplia de todos los elementos dispersos de sus fracciones, deponiendo ante el fin común de la instauración de la República sus antagonismos y aspiraciones más ó menos legítimas los directores de dichas fracciones, mucha gente, gran parte de lo que se ha dado en llamar «masa neutra», creyó de buena fe en la sinceridad de tales anuncios y se apresuró á unir sus votos á los de los republicanos, deseosa de salir de este marasmo en que España yace de tiempos atrás por la torpeza incurable de sus gobernantes, que no aciertan á salir del anticuado molde de los rutinarios partidos de turno y son impotentes para encaminar á la burguesía por los modernos derroteros del fomento de los intereses materiales.

Por haberlo creído así, fué tan ruidoso el triunfo que los partidarios de la República obtuvieron en las pasadas elecciones generales, triunfo que llegó á infundir temor en determinadas esferas de que se aproximaba la última hora del régimen, á juzgar por el inmenso éxito que obtuvo la campaña electoral republicana, superior indiscutiblemente á lo que sus iniciadores sospecharan.

Nosotros, los socialistas, vimos con gusto esa aproximación de los republicanos, pues tanto como ellos anhelamos el advenimiento de un régimen político que favorezca la expansión de nuestras ideas, al par que deshaga el error en que muchísimos proletarios incurren, creyendo ser la República la panacea que ha de curar los males que les aquejan.

Pero no dejándonos llevar por la corriente, é inspirados en la enseñanza de los hechos pasados, auguramos que aquella nueva tentativa de coalición republicana fracasaría como lo habían hecho las anteriores; y no había necesidad de ser zahorí para predecir tales resultados, porque á poco que se reflexionara sobre el modo como se había llevado á efecto la unión, era lógico prever sus resultados. En efecto, iniciada la unión á impulsos del entusiasmo de algunos republicanos cuyas buenas intenciones no es dable poner en duda, á ella fueron todos, pero sin un programa común que sirviera de garantía para lo futuro, sin más objetivo que el de sacar de las urnas muchos diputados.

Los hechos han venido á demostrar que no estuvimos desacertados al juzgar que sería efímera y transitoria la unión entre las diversas fracciones republicanas.

Si para la designación de candidatos á diputados hubo cierta unanimidad entre ellos, hoy, al aproximarse las elecciones municipales, ha cundido ya descaradamente la rebelión, y ha establecido un repugnante pugilato por alcanzar el codiciado puesto entre cuantos se juzgan con méritos para obtener los sufragios de sus colegas; y rota la sombra de disciplina existente, son desacatados los acuerdos de las Juntas municipales y desoídas las exhortaciones del Sr. Salmerón, cuya jefatura puede considerarse de hoy más puramente nominal.

Y era natural que así sucediera. Cantidades heterogéneas no pueden reducirse á un solo sumando, y por eso era absurdo pensar que de una abigarrada conjunción de elementos opuestos y aun hostiles entre sí pudiera surgir la deseada concordia.

Nadie ha querido deponer sus ambicio-

nes, todos han postpuesto á los intereses propios las conveniencias del partido, y por eso hemos visto las enormes contradicciones que hay entre las declaraciones de los notables del republicanismo y presenciado los choques ocurridos en algunas poblaciones entre los partidarios de diversas tendencias.

Bien quisiéramos no mover nuestra pluma para poner de manifiesto esa especie de sino fatal que pesa sobre los republicanos españoles, eternos fracasados de la política, condenados á ver esterilizados perpetuamente sus esfuerzos; mas no es nuestra la culpa de que así ocurra.

Fueran otros sus procedimientos; mudaran de táctica para atraerse la simpatía de los trabajadores; arrojaran el lastre perjudicial de muchos elementos que sólo buscan satisfacer sus ansias de medro personal, y en vez de nuestras críticas obtendrían nuestro aplauso, y tal vez pudieran contar en ese caso con el auxilio modesto, pero siempre desinteresado y sincero, de nuestras fuerzas.

De continuar como hasta aquí, los republicanos, en vez de ser un elemento de regeneración y avance, serán sólo causa de perturbación y mantenedores de la esclavitud política y económica del pueblo.

### La semana burguesa.

Otra vez vuelve á presentarse el conflicto de que los enfermos acogidos en las Clínicas de San Carlos se ven amenazados de quedarse sin comer, por negarse los abastecedores á seguir suministrando víveres. Y el caso no es para menos.

Como que hay abastecedores que, según los periódicos, llevan la friolera de nueve años surtiendo al benéfico establecimiento y sin percibir un céntimo en tan largo período, aunque sí oyendo constantes promesas.

Lo chocante aquí no es que la Diputación esté sin pagar tantos años una de sus más sagradas atenciones, sino la resistencia de esos industriales, que han podido aguantar cerca de dos lustros sin cobrar nada.

Posible es que aún tarden esos industriales en conseguir que la Diputación les pague sus atrasos; pero lo que sí es cierto es que los pobres enfermos son quienes «lo están pagando» en realidad.

Porque allí la alimentación es tan escasa y mala como pródiga en buenas palabras es la Corporación provincial.

El Comité municipal federal de Valencia ha publicado un manifiesto protestando contra la conducta de las hordas blasquistas que con sus intemperancias impidieron la realización del mitin que varios de los hombres más caracterizados del federalismo iban á celebrar en aquella ciudad.

En vano han escrito ese documento los federales valencianos, porque de sobra deben saber que allí no hay más Dios que Blasco y Don Vicente su profeta.

Al cual le va muy bien con su aureola de popularidad cimentada en la fuerza de unas cuantas docenas de gañanos y otros tantos ambiciosillos de bajo vuelo.

A propósito de federales.

Extráñale á *El País* que entre los candidatos á concejales no figuren los nombres de algunos prestigiosos y consecuentes federales.

Pues precisamente por ser consecuentes es por lo que se conoce les han dejado á un lado sus colegas.

Porque esa cualidad, para algunos republicanos al uso, es de las que estorban para ir á todas partes.

Y hay que bailar al son que tocan.

Después de todo, bien pueden agradecer el olvido esos postergados.

Porque así se ahorran el trabajo de co-dearse con algunos colegas suyos que son de oro.

¡Mire usted que haber figurado en candidatura el joven y ya tan acreditado señor Barriobero!

En esta semana no ha habido más que dos ó tres choques de trenes y unos cuantos heridos de resultados de ellos.

La causa de los siniestros, como siempre, no es otra que la codicia de las Empresas que ó bien no tienen el personal suficiente para las atenciones del servicio ó ponen en manos ineptas el material de tracción, con lo cual siempre están los viajeros en peligro de morir aplastados.

Como afortunadamente los intereses de los accionistas no han sufrido quebranto alguno, consolémonos pensando que los duelos con pan son menos.

Sobre todo cuando es el prójimo quien se revienta.

Y aquí todos somos prójimos para las Compañías ferroviarias.

Al decir de un corresponsal de un periódico de la corte, los más caracterizados republicanos bilbaínos creen que la prisión de algunos correligionarios suyos obedece á manejos del Gobierno para perjudicarles en las próximas elecciones, y que para ello están de acuerdo socialistas y clericales.

¡Ah pillines!  
Los socialistas de Bilbao de acuerdo con los clericales para combatir á los republicanos?

¡Cómo se reiría Chávarri, si viviera, al leer eso, recordando que en su época utilizó á todos ellos, republicanos y clericales, para combatir el avance de los socialistas!

Esos «caracterizados republicanos» ó creen por lo visto que tratan con desmemoriados ó que nadie sabe lo que dan de sí esas habilidades.

Y es claro, en cuanto se descuidan se ve lo burdo de la trama.

### EN INGLATERRA

Aunque no se sabe aún la fecha de las próximas elecciones generales, por el movimiento que en todas partes se nota, diríase que estamos ya en vísperas de la gran batalla. Los que parecen más avisados en las cosas de la política aseguran que no habrá elecciones hasta la primavera próxima, aunque hacen la salvedad de que, dada la composición del actual Gobierno, poco apto para resistir el mar de fondo que domina en la política inglesa, es posible que se imponga la disolución del Parlamento y se celebren entonces las elecciones antes del período mencionado.

Por lo que toca á los socialistas y á los trade-unionistas, puede decirse que no descansan un momento, pareciendo como si trataran de batir el record del mitin y de la propaganda.

Se hacen cábalas y conjeturas de todas clases, habiendo quien asegura ya el número exacto de candidaturas triunfantes, tanto socialistas, como de las que presenta el *Labour Representation Committee* (Comité de la representación directa del Trabajo). ¡Hasta hay quien ha calculado el número

aproximado de votos que Hyndman obtendrá en Burnley!

Lo único que hay de cierto, porque de ello existen datos que permiten afirmarlo, es que el triunfo de Hyndman por Burnley, de Quelch por Southampton, de Thorne por West-Ham y de Holmes por Walthamstow, puede darse ya como seguro.

En cuanto á Pete Curran, Fletcher y Hobson, aunque no tan seguros como los primeros, tienen grandes probabilidades de éxito.

Ahora, acerca de si entre socialistas y candidatos del *Labour Committee*, alcanzarán la cifra de 24 ó 30, ó pasarán de ella, al tiempo para hallar la solución.

La elección de Hyndman; de Quelch, el director del valiente órgano socialista *Justice*; de Thorne, y otros, sería no solamente una victoria para el Socialismo inglés, sino también para el Socialismo internacional, porque un grupo de tal naturaleza en la Cámara de los Comunes haría imposible que el llamado *Labour Party* continuara en el camino de la apatía y de la indiferencia.

La cuestión del día, *of course*, es la actitud de Chamberlain con su proteccionismo y armas al hombro. Hay que reconocer que en las esferas de la burguesía Chamberlain es el amo. Dentro del partido conservador ha sembrado la discordia, y ni Ritchie, ni Balfour, ni los dos jefes de bando que le hacen oposición, pueden contra el ex secretario de las Colonias. El partido liberal en masa combate el proteccionismo de Chamberlain; pero sus dos principales hombres, Campbell Banerman y Asquith, no llegan ni con mucho á la altura del provocador de la guerra del Transvaal. Y es que la lógica vence siempre, y nadie puede negar que, dentro del terreno burgués, Chamberlain, declarándose individualista *enragé* y defensor sin medias tintas del poder de la burguesía contra los derechos del proletariado, procede lógicamente.

Los obreros, con rara unanimidad, se han declarado contra los proyectos de Chamberlain. El último Congreso de las *Trades Unions*, celebrado en Leicester, primero, y el de los mineros que acaba de reunirse en Glasgow, después, votaron por una gran mayoría resoluciones contrarias á las tarifas proteccionistas. Si James Macdonald, el secretario del Consejo de las *Trades Unions* de Londres, escribió un folleto declarándose en favor de las teorías de Chamberlain y un colaborador del *Clarion* escribe artículos declarándose también conforme con ellos, estos dos ejemplos, puramente personales, no quieren decir nada; pues el primero de los mencionados compañeros fué desautorizado por el Congreso de Leicester y el segundo tiene en contra suya toda la prensa socialista y obrera.

Los obreros no pueden menos de adoptar una actitud de verdadera oposición ante las teorías de Chamberlain, y en ella, no pueden hacer causa común con ningún partido burgués, ya que, como dice el *Labour Leader* de esta semana, mientras los dos grandes partidos burgueses se combaten con gran ardor por las cuestiones del *home rule* y de las tarifas proteccionistas, en cambio se unen en estrecho lazo cuando se trata de ayudar al rico en su explotación contra el pobre.

Tanto Mr. Chamberlain como sus contradictores, quieren proteger á la clase trabajadora; mas ésta no necesita de la protección que se le ofrece. La única protección que necesita el proletariado es contra los que monopolizan los medios de producción y de cambio, y que, por lo tanto, tienen en sus manos el poder de vida y muerte de la clase trabajadora.

La lucha entre liberales y conservadores es únicamente una disputa para ver cuál de las dos fracciones burguesas se asegura el fruto de la explotación del obrero. Los obreros, pues, deben luchar contra la burguesía toda para procurar que la producción de la riqueza se haga en provecho de todos, y no que sea una minoría la que se aproveche de ella en detrimento de la inmensa mayoría.

Esta doctrina es la que me parece patrocinan los Congresos de Leicester y Glas-

glo, con sus votos; Keir Hardie, en nombre del Partido Independiente del Trabajo, en su discurso de Glasgow, y Hyndman, el eminente fundador de la Federación Democrática Social, en su conferencias.

Hyndman, el militante que desde hace veinticuatro años no ha cesado de batallar por la causa socialista, ha hablado y hablará en todas las poblaciones en que lo haga Chamberlain. Se propone recorrer diez poblaciones diferentes, celebrando conferencias en Glasgow, Bradford y Newcastle, precisamente en el mismo local en que las celebró Chamberlain.

El mitin de Londres se verificará en *Queen's Hall*, el día 11 del próximo noviembre.

Excusado es decir que pienso asistir a él y que de él hablaré en *EL SOCIALISTA*.—MARIO ANTONIO.

Londres, 11 octubre 1903.

**PIEDRA DE TOQUE**

De un hecho dimos cuenta en el penúltimo número que merece ser señalado. Fue éste el que la Agrupación Socialista de Palma de Mallorca expulsó de su seno a un patrono por haber trabajado para que desapareciera una mejora que los herreros de aquella capital habían conseguido.

No lo citamos como mérito, puesto que obligación es en los socialistas proceder así, ya que el fin que persiguen es procurar el mejoramiento y la redención del proletariado. Lo recordamos para que se vea cómo nuestros actos están en armonía con lo que decimos; cosa que no ocurre a los partidos burgueses avanzados.

¿Cuántos patronos republicanos no han hecho lo mismo y más que el patrono socialista expulsado por la Agrupación de Palma de Mallorca? Muchos, muchísimos; y sin embargo, no se sabe de uno siquiera a quien ese partido le haya impuesto, no ya la pena de expulsión, sino un voto de censura al menos.

En esta conducta se revela el carácter burgués del partido republicano. Si él no va contra el interés patronal, si él no defiende realmente los intereses de la clase trabajadora, ¿por qué ha de proceder contra el patrono de su filiación política que explota desconsideradamente a sus operarios ó los trata peor que los patronos monárquicos? ¿Por qué ha de censurar la conducta de uno de sus miembros, de uno de sus diputados, como el Sr. Menéndez Pallarés, por ejemplo, que se presta a impugnar el recurso interpuesto ante el Tribunal Supremo por un infeliz obrero, inutilizado en el trabajo, a quien los Tribunales inferiores niegan toda justicia la indemnización que le corresponde?

Eso es un partido burgués, en un partido que defiende a la clase explotadora, es natural.

No así en el nuestro, que del mismo modo que expulsa al patrono que hace lo que hizo el de Palma de Mallorca, expulsaría al abogado socialista que fuera capaz de tomar a su cargo causas como la que hemos citado.

Hechos como los referidos son la piedra de toque donde se prueba la naturaleza de los partidos. ¿Los dejan éstos impunes? Pues su naturaleza es burguesa. ¿Los castigan? Pues no ofrece duda de que defienden de veras a los obreros.

**UNA VISITA AL SR. GARCÍA ALIX Y EL PAÍS**

La semana pasada visitó una Comisión del Comité Nacional al Sr. García Alix.

En primer término trasladaron los comisionados al ministro el acuerdo tomado en el último Congreso Socialista de la Federación provincial de Asturias, en el que se pide que se modifique la Ley de Accidentes del Trabajo en su artículo 5.º, incluyendo entre los que tienen derecho a percibir indemnización por muerte del obrero a los hermanos menores que estuvieran a su cargo, caso que el difunto no tenga hijos, y si los tuviere que se amplíe un año la indemnización para con su importe atender al cuidado del hermano desamparado.

Insistió la Comisión en la petición, tantas veces hecha, de que se extienda a los obreros del campo los beneficios de la Ley de Accidentes del Trabajo.

El ministro dijo que comunicaría la solicitud de las Agrupaciones asturianas al Instituto de Reformas Sociales y que recomendaría se activase la solución de lo reclamado por el Congreso Socialista de Gijón.

Ocupáronse después de los inicuos atropellos que llevan a cabo los burgueses de Puebla de Cazalla.

El Sr. García Alix manifestó que había dispuesto que se abriera una información sobre los hechos denunciados en anteriores

entrevistas y que ya tenía en su poder el resultado de la investigación realizada por el jefe de la Guardia Civil.

Por último, se protestó de la actitud intransigente en que se ha colocado el Centro Minero de Bilbao al negarse a conceder a los obreros el pago semanal de los jornales.

El ministro reconoció que la petición de los trabajadores era muy justa, y que por consiguiente, los patronos obraban con poca corrección.

Como habrán observado nuestros lectores, la entrevista relatada es una de las muchas que desde hace largo tiempo vienen celebrando diversas Comisiones del Comité Nacional con ministros de todos los partidos y de todos los departamentos para recabar mejoras, trasladar acuerdos y solicitudes de colectividades obreras y formular protestas contra los abusos de las autoridades y de los patronos.

Sin embargo, la entrevista última ha sido mal interpretada por algunos periódicos burgueses y ha dado ocasión a que *El País* lance cargos y haga comentarios que, aunque han sido rectificadas, conviene contestar.

*El País*, ese periódico que no ha mucho hizo una campaña de injurias contra varios hombres del Partido y contra el mismo Partido; que obligó a las Agrupaciones de toda España a protestar y a la de Madrid a celebrar un mitin; ese periódico, que después de tratar a Iglesias y a Quejido tan injustamente, ha dicho, refiriéndose al primero (número correspondiente al 17 de agosto de 1903): «Es necio y calumnioso suponerle vendido a los reaccionarios», y para el segundo ha tenido frases de alabanza y de encomio en diversos números de estos pasados meses; ese periódico, repetimos, ha cometido la torpeza de insertar, con el título *Iglesias en Gobernación*, un suelto que dice así:

«Pablo Iglesias, el discutido jefe de los socialistas, suele indignarse mucho cuando los ácratas le acusan en sus mitines de estar vendido a los Gobiernos monárquicos; pero hace todo lo que puede para que nadie dude de que eso es verdad.

«Por si era poco haberse opuesto a la alianza con los republicanos, fundándose en acuerdos de un Congreso internacional, completamente inaplicable al caso, hizo después que su Partido acordara el retraimiento, para evitar quebraderos de cabeza a los monárquicos, y ahora ha querido hacer valer sus méritos, presentándose en el Ministerio de la Gobernación para comunicar al Gobierno que estaba servido y que, por si acaso había algún socialista capaz de ser indisciplinado y atrevido a cumplir con su deber, ya tenía preparado el castigo correspondiente.

«Iglesias, en efecto, ha resuelto expulsar del Partido a los que se atreven a contrariarle, presentando su candidatura para concejales.»

Después censura con frase violenta la conducta de Iglesias por «esos actos de sumisión», que en cualquier parte bastarían para quitarle todos sus prestigios más ó menos legítimos, y para lanzarle violentamente de la jefatura.

«Aquí es posible—termina diciendo *El País*—que no baste para convencer a los iglesistas (¿Quiénes serán esos señores?) incondicionales de que tal vez los ácratas no tengan razón, pero sería difícilísimo negársela con pruebas.»

En la noche del mismo día 17 en que se publicó el suelto, una Comisión del Comité Nacional, acompañada de otra del Comité Local, visitó la Redacción de *El País* con objeto de pedirle que rectificase.

Oidas las manifestaciones de las Comisiones, ofrecieron rectificar al día siguiente. Transcribimos la rectificación:

«Una Comisión de los Comités Nacional y Local socialistas nos visitó ayer, con el fin de hacer constar que la visita de la Comisión que con Pablo Iglesias visitó al ministro de la Gobernación, fué acordada por dicho Comité, y tuvo únicamente por objeto tratar de los puntos que a continuación publicamos, sin que se ocupara para nada de la cuestión electoral:

- 1.º Trasladar un acuerdo del Congreso de las Agrupaciones Socialistas de Asturias.
- 2.º Insistir en que se extienda a los obreros del campo los beneficios de la Ley de Accidentes.
- 3.º Denunciar los atropellos que realizan las autoridades con los obreros de Puebla de Cazalla; y
- 4.º Protestar de la actitud intransigente de los patronos mineros de Bilbao, al negarse a conceder a los obreros el pago del jornal semanalmente.

Como la noticia que publicamos sobre este asunto en nuestro número de ayer, fué tomada de nuestro colega el *Diario Universal*, hacemos con gusto la aclaración.

Resulta, pues, que *El País* ha reconocido que no eran ciertas las afirmaciones contenidas en el suelto *Iglesias en Gobernación* y que, por consiguiente, no procedían los comentarios y censuras que dirigía a nuestro amigo y al Partido. *El País* ha procedido en ésta, como en otras ocasiones, con ligereza.

Pero hay más. *El País* afirma que la noticia parte del *Diario Universal*.

Veamos lo que dice este periódico:

«Pablo Iglesias ha visitado al ministro de la Gobernación para notificarle que el Partido Socialista no irá a la lucha en las próximas elecciones porque ha acordado el retraimiento. Según el Sr. Iglesias, será expulsado del Partido Socialista cualquiera de los que, afiliados a éste, quebrante el acuerdo y presente su candidatura para concejal.»

Lo escrito por el *Diario Universal* es una gacetilla equivocada, desde luego, pero que no puede servir para que *El País* se escude tras de ella, como pretende. *El País* atribuye a Iglesias cosas que no dice el *Diario* y hace afirmaciones que este periódico no contiene.

Es que *El País* odia a los socialistas y en cuanto se trata de hacer algo que él considere que nos puede perjudicar, procede no sólo con ligereza, sino con mala fe y, lo que no se les alcanza a varios de sus redactores, con torpeza, pues sus ataques, imotivados y calumniosos, le restan las simpatías de los hombres honrados que miran las cosas tales y conforme son.

El Comité Nacional escribió una carta al *Diario Universal* pidiéndole que rectifique el error cometido. El *Diario* ha accedido a lo que se le pedía.

Como la Agrupación Socialista celebraba sesión el día en que se publicó el suelto antes citado, creyó conveniente el Comité Nacional dar cuenta a la Asamblea con carácter confidencial de lo ocurrido y de lo que proyectaba hacer. De cumplir este cometido se encargó García Cortés, en consideración a que había acompañado a Iglesias en la visita al ministro.

Al conocer el hecho, la indignación fué general entre los afiliados.

Matías Gómez y Angulo propusieron que una Comisión del Comité Local acompañase en su visita a *El País* a la del Nacional y que si ese periódico no rectificaba se autorizase al Comité Local para convocar nuevamente a junta y en ella discutir y acordar lo que procediera. Esto fué lo que se acordó.

Esta parte de la sesión la presidió el compañero García Quejido.

En ninguna de las gestiones realizadas ha intervenido el compañero Pablo Iglesias, por encontrarse ausente de Madrid, cumpliendo un encargo del Comité Nacional.

**LA CANDIDATURA OBRERA**

Entre los diferentes equívocos que emplean los partidos avanzados burgueses para conservar su ascendiente sobre los individuos de la clase trabajadora, figura la *candidatura obrera*.

En las últimas elecciones legislativas hicieron uso de ella los republicanos de Barcelona, trayendo diputado por aquella capital al obrero Anglés, y en las próximas elecciones municipales piensa hacer lo mismo dicho partido en diversas localidades para llevar a los Ayuntamientos algunos concejales obreros. Por lo menos, así lo ha aconsejado el Sr. Salmerón.

Los que se entusiasman con la candidatura obrera y la consideran revolucionaria, parten del supuesto de que todo proletario es hoy un defensor de los intereses de su clase. Por desgracia, no es así.

¿Qué es lo que determina con certeza la naturaleza política de una candidatura? No la posición social del individuo, ni la profesión que éste ejerce, sino las ideas que sustenta acerca del modo de ser de la actual sociedad ó de la forma de gobierno que rijan. Un aristócrata puede ser absolutista, ó conservador, ó liberal, ó republicano, ó socialista. Nada hay que se lo vede. Lo mismo le acontece al fabricante y al propietario de la tierra, y otro tanto le pasa al abogado, al médico y a todos los hombres de carrera.

Ciertamente que lo más probable hoy es que el aristócrata, el propietario y hasta el obrero intelectual militen en un partido burgués, y no en el Partido Socialista; pero que a todos les ocurra eso no puede sostenerse con fundamento. En las minorías socialistas parlamentarias de Francia, Italia, Bélgica, Alemania y Austria, por lo menos, no faltan propietarios, ni médicos, abogados y escritores.

A los obreros manuales sucedéles también lo que a los burgueses y a los obreros de la inteligencia. Unos están afiliados al carlismo, otros al partido republicano,

otros al Partido Socialista, y no faltan tampoco trabajadores, aunque sean escasos, que militen unos en el bando conservador y pertenezcan otros al grupoliberal.

De lo dicho resulta que el candidato obrero no representa, sólo por el hecho de tener tal carácter, los intereses de su clase, como no representa tampoco el propietario ó el catadrático, únicamente por su profesión, los intereses de la clase capitalista.

La candidatura obrera puede ser patrocinada por todos los partidos que defienden el régimen actual de producción, ya que no encierra ningún peligro para ellos. Si no la patrocinan los monárquicos es porque no lo precisan; pero los conservadores, los liberales, y, sobre todo, los carlistas, podrían llevar a los Municipios y al Parlamento obreros de su matiz político.

¿Y qué harían esos representantes proletarios en los referidos Cuerpos? ¿Romper lanzas contra la clase patronal? ¿Exponer ideas de emancipación para los oprimidos? ¿Condenar la codicia y los atropellos del capitalismo? ¿Volver con decisión por los fueros del trabajo y protestar energicamente contra el abandono en que se tiene a los creadores de la riqueza? En manera alguna. Allí no harían más que servir a sus respectivos partidos. El obrero conservador votaría con los conservadores, el liberal con los liberales y el carlista con los suyos.

No hace otra cosa el diputado obrero Anglés. Su voto figura siempre con los de la minoría republicana, y su conducta la ajusta constantemente a la de sus correligionarios los diputados federales.

Esos obreros, lejos de proceder cual corresponde a verdaderos defensores del proletariado, esto es, de combatir el régimen patronal y abogar por el advenimiento de una sociedad basada en la socialización de los medios productivos, defenderían desde su punto de vista político las instituciones que mantienen la explotación de su clase.

El diputado obrero Anglés y los concejales de igual carácter que en las elecciones municipales próximas envíe a los Ayuntamientos el partido republicano, no harán en uno y otros sitios más que política republicana, la misma que han hecho y hacen los demás concejales de ese partido que no son obreros manuales.

La causa del trabajo no adelanta un solo paso con que haya en el Parlamento y en los Municipios representantes de esa índole. Su acción, que suele ser muy escasa, es ineficaz, por no salirse de los moldes de la política burguesa.

No faltan Sociedades obreras que han llevado a sus respectivos Municipios representantes elegidos de su propio seno. El resultado de esta intervención en los Ayuntamientos ha sido tan vario como el criterio, la seriedad, el juicio y demás condiciones personales de los individuos electos. Citaremos lo ocurrido en algunos puntos con esa representación obrera.

En Barruelo fueron electos por la Sociedad obrera tres trabajadores de ideas socialistas, los cuales cumplen perfectamente su deber, pues ateniéndose siempre al programa municipal de su partido y a la conducta general del mismo, abogan en todo momento por los intereses de los explotados y se oponen a todo lo que no sea de utilidad común ó vaya encaminado únicamente a favorecer a los pudientes ó caciques.

En Béjar, la representación municipal de aquellas Sociedades obreras ha resultado heterogénea. Concejales proletarios hay que no hacen más que lo que el alcalde quiere, y que han llegado al vergonzoso extremo de votar contra la jornada de ocho horas; otros, que responden honradamente a la confianza que en ellos depositaron sus compañeros, y uno, socialista, que desempeña el cargo cual lo exigen las ideas que sustenta.

En Rueda, donde las Sociedades de resistencia eligieron buen número de concejales obreros, algunos de ellos olvidaron muy pronto la representación que tenían, sirviendo los intereses patronales, y tres, socialistas, hacen la campaña que corresponde a hombres convencidos y honrados.

En Roda (Barcelona) han llevado al Ayuntamiento las Sociedades obreras cuatro trabajadores, los cuales cumplen la misión que aquéllas les han confiado con suma fidelidad. Las aspiraciones políticas de esos cuatro trabajadores están en armonía, si no se confunden, con las del Partido Socialista.

De todos los obreros elegidos por organizaciones de resistencia, los que se conducen como exigen los intereses del proletariado son los socialistas. Los demás, salvo honrosas excepciones, no solamente hacen política burguesa, sino que por casualidad gestionan algo favorable a los trabajadores.



